

CONSIDERACIONES RELATIVAS A LAS ANTERIORES ESTADISTICAS



Estudios correspondientes al año 1930.

La natalidad de este año alcanza un aumento en relación con el año anterior de 868 nacimientos más, comparada con la totalidad de aquélla. La tasa de este año por 1.000 habitantes es de 27'06, y la del año pasado, por igual número, es de 26,51. Por lo tanto, el aumento se mantiene en un 0'55 por 1.000 habitantes.

Comparada la natalidad de este año con el último quinquenio resulta ser la mayor de éste en su totalidad y en su tasa por 1.000 habitantes. Es, igualmente, mayor que la media de aquél, a la que sobrepasa en 1'29 nacimientos.

El número total de alumbramientos, esto es, incluída la mortinatalidad, habidos en el año que estudiamos es de 24.001, cifra la mayor también del último quinquenio, a cuyo promedio, que es de 21.756 alumbramientos, le sobrepasa, por lo tanto, en 2.245. Comparándole con el año anterior tiene, con relación a él, 902 natalicios más; esto es referido a sus números abstractos; si los referimos a una tasa por 1.000 habitantes, por ejemplo, veremos que el coeficiente de nacimientos en el año 1930 es de 29,09, cifra también la mayor del quinquenio y superior al año anterior, que fué de 28,53, en 0,56, poco más de medio entero.

La natalidad ilegítima, que en el último quinquenio tiene tendencia a aumentar hasta el año 1927, disminuye su coeficiente, que es de 13'99 por 100 en el año que estudiamos, en 1'09 por 100 con relación al año anterior, cuyo coeficiente de natalidad ilegítima fué de 15'08 por 100, y en 1,08 por 100 con relación al promedio del quinquenio último, cuyo coeficiente fué de 15'07.

Siendo la ilegitimidad de los nacimientos una de las causas que más influyen en la mortinatalidad por la persecución y condena que la sociedad hace a las gestantes, que también pudiéramos llamar ilegítimas por el supuesto desliz que dicen han cometido, sin tener en cuenta que aquellas ilegítimas que más contribuyen con la interrupción de sus embarazos a la mortinatalidad suelen ser mujeres a las que, unas veces por amor y otras ante la amenaza del abandono, se las suele seducir, sin pensar que muchas de ellas mañana, pensando en la falta que dicen han cometido, acudirán a engrosar la mortinatalidad, y entonces es cuando cometen la falta de la cual, no obstante, no son ellas las más responsables, sino aquella sociedad que las señala con el dedo porque no supieron resistir un momento de amor o porque tuvieron miedo de perder para siempre al hombre que-

rido. Otro grupo de madres que también engrosan la mortinatalidad está representado unas veces por mujeres de la clase obrera que recurren a interrumpir sus gestaciones ante el pavoroso problema de tener que subvenir a las necesidades inherentes a la crianza y educación de un nuevo hijo. Otras, por gestantes que, contando con medios económicos para la crianza de sus hijos, interrumpen la gestación la mayor parte de las veces por cuestiones de estética. Y por último, otra de las causas que aumentan o sostienen la mortinatalidad es la falta de profilaxis en los padres, especialmente en las madres, de aquellas enfermedades que con tanta frecuencia dan lugar a la interrupción del embarazo y a la escasa aplicación de la puericultura intrauterina, tan íntimamente ligada a la mortinatalidad.

Esto podría tener arreglo con una intervención eficaz del Poder, creando residencias amplias y bien instaladas de hijos de obreros, donde habrían de permanecer durante las horas de trabajo de sus madres; residencias análogas a las que, bien distribuidas alrededor de los grandes núcleos industriales, o dentro de las mismas fábricas, existen en las grandes capitales de Europa y América, y también con una buena y bien orientada puericultura intrauterina. Por este medio se acabaría con un gran número de casos de mortinatalidad tan frecuente en enfermas lúéticas, tuberculosas, leucémicas, alcohólicas, etc., y todas aquellas cuyos procesos se acompañan de gran depauperación del organismo de las gestantes.

Todo esto lo demuestran las cifras siguientes: el coeficiente de mortinatalidad general es de 6'97 por 100 en el promedio del último quinquenio y de 6'99 por 100 en el año que estudiamos. Los coeficientes ilegítimos son para el promedio del quinquenio de 9'97 por 100 y de 9'64 en el año que estudiamos, y los coeficientes de legítimos son para el promedio de 8'33 por 100 y de 6'56 por 100 en el año actual.

En el año de que tratamos la mortinatalidad general representa sólo un 0'43 por 100 más que la legítima, cuando esta diferencia debía ser mayor por disminución del coeficiente de mortinatalidad legítima, y es de 2'65 por 100 menos que el que corresponde a la mortinatalidad ilegítima, cifra que aún puede disminuir bastante.

La mortalidad durante el año actual ha tenido, con relación al año 1929, que aumentó comparada con el año 1928, un descenso compensador. El año 1929 aumentó con relación al de 1928 en 511 casos, y el actual ha disminuído con relación al de 1929 en 1.027, cifra que representa más del doble. La mortalidad durante el año 1929 tuvo un coeficiente por 1.000 habitantes de 19'49, y el año que estudiamos lo ha tenido por igual tasa de 17'92, con una diferencia por tanto de 1'57 por 1.000, que representa una mejoría aún más elevada que la representada por los números abstractos, pues equivale a 1.295 defunciones, o sea 268, menos aún que la que encontramos al comparar los números abstractos, con un promedio diario de 40'51, que representa aproximadamente 2'75 menos que el año anterior.

En resumen, ha sido este año el de menor coeficiente de todo el último decenio, y por lo tanto mucho más bajo que el promedio de la serie.

Los resultados de la nupcialidad durante el año 1930 son contrarios a los registrados el año pasado. En éste los matrimonios fueron 7.324 y en el año actual han sido 7.250, por tanto 74 menos que en el año 1929. Su coeficiente por 1.000 habitantes también ha disminuído. En el año 1929 fué de 9'049 y éste lo es de 8'788, o sea un 0'261 por 1.000 menos, y es aproximadamente igual al promedio.